

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, cumplió diecisiete años (2003-2020) de publicaciones, mensuales, gratuitas e ininterrumpidas, con publicaciones entre 8.000 y 10.000 ejemplares por título.

La Colección aparece en ediciones bellas y económicas, que se distribuye, gratuitamente, a los suscriptores de la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y se encuentra en los catálogos de las universidades de Standford, Yale y Harvard.

El poemario n.º 177 *Después de mí está la luz*, es una antología de la poeta colombiana Ela Cuavas, cuyo cuidado estuvo a cargo de Hernán Vargascarreño.

Selección y cuidado de
Hernán Vargascarreño



N.º 177

Ela Cuavas

Después de mí
está la luz

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2021

ISBN 978-958-790-581-6

© Ela Cuavas, 2021
© Universidad Externado de Colombia, 2021
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Abril de 2021

Imagen de carátula
Cazando pájaros de noche, por Jean François Millet, 1874,
óleo sobre lienzo, 74 x 93 cm., Philadelphia Museum of Art

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados durante 17 años en:
www.uexternado.edu.co/decanatura-cultural/libro-centavos-1-10/

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

JEAN FRANÇOIS MILLET (Gruchy, Francia, 1814-Barbizon, 1875). Pintor francés, naturalista, realista y social. Millet fue el primogénito de un matrimonio de campesinos de la región francesa de Normandía. Creció en un ambiente muy modesto, aunque sus padres eran aficionados a la lectura y amantes del saber. Su padre se dio cuenta del potencial creativo del joven Millet. Desde joven ya destacaba por sus aptitudes para el dibujo. Obtuvo una beca otorgada por la ciudad de Cherburgo para ingresar en la escuela de Bellas Artes de París, donde entra bajo la tutela de Paul Delaroche, pintor de cuadros históricos discípulo de Gros. La personalidad de Millet se destacaba por su humildad y por el amor a sus orígenes humildes. Millet contaba con su propio pensamiento revolucionario que quedaba reflejado en sus obras. Prefería tratar temas aparentemente triviales, buscaba ver en lo más pequeño la inmensidad absoluta. En 1849 se estableció en Barbizon, donde permaneció el resto de su vida; aunque propiamente no perteneció a la famosa escuela de pintores de Barbizon, sí encarnó, como ellos, el deseo de huir de la vida urbana. A partir de 1863, y bajo la influencia de su amigo Théodore Rousseau, se dedicó con mayor intensidad al paisaje. Pintores como Vincent van Gogh y Camille Pissarro se inspiraron en sus obras, y en Estados Unidos gozó de gran popularidad, al menos hasta mediados del siglo XX. El Museum of Fine Arts de Boston y el Musée d'Orsay de París conservan las mejores colecciones de pinturas suyas.

Fragmentos tomados de: <https://loff.it/society/efemerides/jean-francois-millet-pintor-295216/>

CONTENIDO

- Era el amor pero no pude contenerlo [9],
Nombrar la estrella que guarda tu luz [10],
Infancia [11], La nave de los locos [12],
Alejandra Pizarnik [13], Serguei Esenin [14],
Georg Trakl [15], Sylvia Plath [16],
Dylan Thomas [17], Virginia Woolf [18],
Malcolm Lowry [19], Anne Sexton [20],
Vladimir Maiacovski [21], Yukio Mishima [22],
Erótica del amor intocable [23], Herencia [24],
Alfabeto [26], Jugar con fuego [27],
Con deseos de escribir [28], Una palabra [29],
El apocalipsis de los trabajadores [30],
Silencio [31], Lumbre del deseo [32],
Otra muerte [33], Te puedo llenar de rosas [35],
Demasiado pronto [36], Arte poética [37],
Meditaciones sobre el árbol [38],
Los libros y la noche [39], San Fernando [40],
Impedida para escribir una sola
palabra de amor [41],
Canción para el muchacho
que vi una sola vez [42], Deseo [43],
Y la mujer que ya no se toma el trabajo [44],
Poema inútil [45], El jardín en vela [46],

Después de mí está la luz [47],
Poema para la madre [48], La estación dolorosa [49],
Un poeta [51], Metamorfosis de la muerte [53],
Escrito desde el purgatorio [55],
Te sedujo el canto de un pájaro [57], Blues [59],
Un malogrado intento erótico [60], Grito [61],
Unas líneas para Rimbaud [62],
Balada de la deseada muerte [63],
Nuevo cantar de los cantares [64],
Cartas de Mandela desde la isla de Robben [65],
Carta I [67], Carta II [68],
Por el ojo de la vigilia [69]

ERA EL AMOR PERO NO PUDE CONTENERLO
por más que mis ojos se empeñaran
en circundar su silencio.

Besé esa frente febril y tierna tantas veces,
aun así, mi fervor no alcanzó para retenerla.

Pero, su boca calmó mi sed aquella noche.

Era el amor pero no pude guardarlo
la madrugada lluviosa de aquel verano.

Era el amor, ese verbo que aún conjuga mi cuerpo.

NOMBRAR LA ESTRELLA QUE GUARDA TU LUZ.
Dibujar un hilo que me conduzca a tu cuerpo.
Sacar provecho de la dulce niebla que te habita.
Es tu corazón lo bello que salvará este invierno.

INFANCIA

¿Qué es el tiempo en los espejos?

RUDY ALONZO GÓMEZ RIVAS

Cuando tenía cinco años papá dijo:
Ella no es tu madre, hoy conocerás
a la verdadera.
Llegamos a una habitación pequeña,
en ella había una cama
y una mujer sentada frente a un espejo.
La mujer me tomó en sus brazos
y vi por primera vez mi cara reflejada.
Esa noche, en ese espejo,
pude ver las manchas de mi alma,
toda la tristeza que ahora me oprime el pecho,
el dolor que me ahoga cada noche.
Vi este rostro de hoy que destroza
y configura mi muerte.
Vi el amor, vi dolor.
A mi madre y su rostro ajeno pero mío;
mi madre de antes fragmentada
como en un cristal roto,
mi madre de ahora con las manchas rojizas
de la luna en sus manos.
Ese espejo desde entonces me vigila.
Ese espejo, anticipo de este abismo.

LA NAVE DE LOS LOCOS

El árbol ha dado su más extraño fruto,
ojos atónitos observan el acontecimiento.
En el horizonte la noche se aproxima
con su lúgubre abrazo.
Hay un hombre a bordo de esta barca
que desgarrar la noche con su canto.
Detesta esta ciudad, conoce todas sus tabernas
y una cerveza y otra son el único alivio para su alma.
Una vez se intoxicó con cloroformo,
intentaba calmar otra crisis nerviosa.
El tedio lo ha hecho embarcarse en esta nueva
aventura,
será como desnudarse en el jardín, la misma sensación;
como peces envenenados recorriendo su cuerpo.
Un ángel toca la flauta con alborozo
y los tripulantes de la nave cantan este coro:
¡Ya casi anochece! ¡Qué vasto es el mundo!
¡Bebamos este nuevo vino! ¡Desatemos la cuerda!
¡Qué perfecto es este abismo!

ALEJANDRA PIZARNIK

Ha amanecido nuevamente,
pero el mundo ya no es lo que antes fue.
Todo está agrietado y disperso como mi alma.
Estoy sentada en una piedra,
solo conservo mi boca y mis mordidas uñas,
lo demás se perdió en el naufragio.
Los peces lo comieron tímidamente.
Leo sin ojos mis poemas,
me las arreglo para que sea memoria mi boca.
¿De qué me servirá mi verbo
en este mundo que me inaugura?
Es como comprar un vestido roto.
Siempre soñé este Apocalipsis conmigo
sobreviviendo a sus sombras.
Ahora debo inventar un nuevo lenguaje
para nombrarme.
Intentaré un canto de ave,
pero aquí no hay aves, tendré que inventarlas.
Pero primero inventaré el bosque.

SERGUEI ESENIN

La casa paterna
metida en uno de esos paisajes
invernales de Bruegel
y un sauce o un ladrido de perro
anunciando la fuga.
Este muchacho sabe cantar,
pero su voz no se escucha,
entonces decide brindar su concierto a las ratas.
El amor, invisible lepra que lo aniquila, y el vino,
siempre el vino para escapar de lo absurdo.
Goza con el escándalo y la injuria;
si no hiciese tanto frío se desnudaría en la taberna.
Un día en que el mundo ya no le quedó más,
decide salir de lo anodino ajustando el nudo.

GEORG TRAKL

Soy puntual y perfeccionista en mi trabajo,
es una forma de gobernar mis miedos;
si pudiera vivir solo para el arte
esta ciudad no sería una condena
y mi alma dejaría de ser un girasol ensangrentado
pudriéndose en mitad del bosque.
Quiero la palabra que me condene o me salve.
Oficiar cada noche como un monje invisible.
Ordenar el mundo en un poema.
Hacer de los gusanos sagrado alimento.
Pero la vida es dura y mi voluntad
no me pertenece ya;
tengo un amor culpable de estirpe maldita,
sagrado como el viento bajo los robles.
Mi garganta está llena de sangre
y solo busco la oscuridad de las tabernas,
el vino amargo para apaciguar
los sedientos caballos del alma.

SYLVIA PLATH

Esta mañana he recorrido las librerías en busca de un libro tuyo; solo hallé el poema que escribiste la víspera.

Sylvia, qué esconde tu nombre que resuena en mi cabeza cada vez que las luces de la ciudad se apagan, cada vez que mi padre me recuerda que soy mujer.

Sylvia Plath, cuánto dolor albergabas en tu corazón para querer anular de una buena vez todos tus pensamientos.

Yo me suicido cada noche en un poema por temor a cerrar la puerta.

DYLAN THOMAS

Yo caminaba por la noche gris del Norte y pensaba en Whitman y en los muchachos de piernas blancas que adornaban su cielo.

Repasaba en la memoria mis poemas y los sentía tan ajenos, tan frívolos, tan sucios de nada; insensibles al tacto, ajenos a la flor, turbios como el ojo del pez.

Yo caminaba por calles insomnes llenas de letreros y voces y no entendía nada. Mis ojos se ennegrecían y las letras mudaban de piel, solo guardaba tres de ellas en mi memoria.

Yo solo quería tomar una cerveza.

VIRGINIA WOOLF

Un tambor no deja de sonar en su pecho
y la cabeza es una confusión de estrellas
en el acantilado.

Es de noche, no es de noche;
pasa la mano por la hoja del cuchillo,
pero piensa que...

No de esta manera; además,
algo no termina de escribirse aún.

Decide caminar, camina sin rumbo.

Es poco lo que puede controlar
de ese cuerpo ahora despojo.

Recoge flores en el camino, recoge piedras;
llega al río.

Le duelen los pies, tiene sueño, pesa su vestido.

MALCOLM LOWRY

En una ciudad cualquiera
un hombre quiere escribir un poema
pero está borracho y su mano
no le presta mucha atención;
este hombre se asoma a la noche
y siente el sarro en su boca
porque han sido demasiados whiskys,
y también siente la brisa en su cara
como un bostezo de Dios.
Este hombre sabe que mañana aún conservará
en su cara el frescor de la noche,
y el mal sabor de boca;
y otra vez estará sin su dragón nocturno.

ANNE SEXTON

Soy la sucia muchacha
que flota en el estanque.
El amanecer ilumina
mi desnudez marchita.
Soy como uno de esos peces
escapados de la pecera
que sueñan con el insondable océano
pero al otro lado se encuentran con la muerte.

VLADIMIR MAIACOVSKI

Un hombre con una mariposa negra en el pecho
me habla de moscas y huellas de gato en el tapete.
Yo lo escucho sin apartar la vista del libro
pues en él habitan señales de otros días;
hombres arrastrados por la noche hacia la noche
se pierden en un crujir de escaleras blancas
que ascienden hacia un cementerio de voces.

YUKIO MISHIMA

Hay un nombre
que no puede pronunciar su labio.
Un lápiz escondido en un libro
que despunta con el sol,
látigo sobre el lomo de secretas pasiones.
Viento nocturno que calcina las flores
del crisantemo.
Hay un muchacho sentado
que tararea una canción a la luna.
De su ánfora se derrama la luz y el extravío,
manzana mordida por los dioses.
Corazón que no conoce el vértigo o la hiel.
Mirada que nadie hizo bajar nunca,
brillante
como el filo de su espada.

ERÓTICA DEL AMOR INTOCABLE

Dibujo tu cuerpo
entre las pesadas sábanas que parecen nubes,
cuerpo de niño que no conoce el vaivén de las olas;
tu cuerpo sin tiempo que espera una noche,
un rayo de sol, un canto de ave para despertar,
para perderse en un vientre, quizá el mío,
o el de la niña que canta a la orilla del mar.
Te busco transparente entre dos músicas lejanas,
desdibujado por el vino, liviano de deseo.
Anclada en la noche te busco para despertar del sueño.

HERENCIA

I

Muda la existencia del hombre
porque las palabras aún no corrían
por las raíces del árbol.
El hombre vagaba por el bosque
y recolectaba frutos,
y entonces fue verbo su alimento.
Él lo supo siempre;
por eso este lápiz con el que dibujo
los signos que me heredó el árbol.

II

Recuerdas la noche
en que te fueron dadas las palabras.
Tú dormías junto al río y despertaste sediento
y bebiste de la orilla donde abundaban flores.
Un pequeño grito de placer fue el primer indicio.

ALFABETO

Las palabras me asaltan y de tanto tocarlas enloquece el piano. Las palabras duermen en mí, pero al tomar el lápiz despiertan todas en confusión de pájaros.

Platón y el nombre de los amantes, Van Gogh y su desordenado alfabeto, Artaud y su Torre de Babel.

Las palabras juegan a las escondidas y yo quiero atraparlas como a moscas, derribarlas con mi arco de fuego sin molestar a Dios.

JUGAR CON FUEGO

Es un oscuro juego
como aquel que jugábamos
a escondidas de mamá.
Precisa la noche para llevarlas
una a una por oscuros corredores,
arrastrarlas o acariciarlas hasta que cedan.
Jugar con fuego, jugar con palabras.

CON DESEOS DE ESCRIBIR

Quiero escribir y mi mano no obedece;
trazar los pasos que me conduzcan
a un laberinto menos terrible,
comer de ese fruto desgarrado con mi boca de fuego;
pero mi mano se acostumbró al retorcido destino
y al sacrificio del árbol que habita el huerto prohibido.
Ángel de sombra, esta noche robaré tus palabras
para encender mi estrella a la hora que adivinas,
porque tú no sabes del dolor de los tendones
ni de la madrugada que se estaciona en los ojos.
Quiero escribir, y entonces toco tu lengua
y mis manos se queman.
Con mis manos, ahora ceniza,
empezaré el primer verso.

UNA PALABRA

Quiero una sola palabra
que lo nombre todo:
el dolor de la infancia,
el miedo al amor,
la rosa que se desborda de belleza,
el canto de la luz en mi ventana.
Quiero acertar
con una sola palabra.
Porque el poema no basta.

EL APOCALIPSIS DE LOS TRABAJADORES

A las cuatro en punto canta el pájaro de cuerda
que anida en mi mesa de noche;
el mundo se desajusta un poco y
la realidad pega duro en la cara.
El dolor aúlla en mi espalda
como un perro.

Es un pesado viaje de hora y media
por una carretera, por la que parece,
nunca pasó Dios.

Un viaje sin ansias
que bien podría conducir al infierno.
Y por la tarde, el retorno.

Ya son más de diez años trabajando sin prisa,
con amargura, aguaceros y niños
vestidos de azul.

Diez años sin tiempo,
haciendo el amor con prisa y con culpa.
Trabajar para comprar un carro o una casa,
para pagar la seguridad social,
la cerveza y el café.

Para un día cualquiera
despertar y darnos cuenta
que nuestros ojos han perdido su brillo,
asomarnos a la ventana
y descubrir que el arcoíris se ha tornado gris.

SILENCIO

Ya no tengo afán por las palabras,
no hay sistema ni filosofía
que seduzcan a mi pluma,
y la espina dorsal del sueño
la destrozaron los fantasmas.
Se acabaron los juegos nocturnos
y la mano que a hurtadillas
cerraba la puerta.
Desmantelado está el lecho
y sobre él duermen cenizas.
No diré una sola palabra más
en esta confusión de luciérnagas,
acabada está la luz
porque vale menos que mis manos.
Quiero mío el silencio que antecede a lo terrible,
mío el ruido de la lluvia que azota los tejados,
y un desfile de muertos blancos
penetrando por mi lengua.

LUMBRE DEL DESEO

No creo en muchas cosas
menos en mis manos;
pero con ellas dibujo
el péndulo de tu hora.
Carezco de verdades:
solo la lumbre del deseo
que encienden tus palabras.
Solo lo que veo cuando cierras los ojos,
el fragmentado amor que das.
No soy devota de ningún dios,
solo tu cuerpo es cierto.

OTRA MUERTE

Esta nueva muerte mía es espejo que se destroza cuando toco tu rostro. Gotas de agua que rompen el misterio, ojos ciegos, cuerpo resquebrajado. Eterno Adán y pasajera Eva. Amor acumulado en los hoteles de la ciudad, pies que recorren las calles cifradas por tu extravío.

Este mi delirio: tú en el parque, en la plaza, en mi noche. Quiero ser piedra, hoja seca; tocar la luna de sangre que te nombra, volver de otro siglo, mirarme en un retrato y descubrir que mi deseo de ti sigue intacto; que tú estás justo en el centro de todas las cosas; que el tiempo no es más que agua sucia, una espina clavada en mi pupila, o tu cuerpo lleno de polvo padeciendo mis desórdenes del corazón, mis quejas detrás de la ventana, mis gritos de victoria en el orgasmo.

Yo con mi locura, yo con mis ganas dolorosas de mudar de piel; tú y tus diversas formas de tocar un cuerpo, tú y tu sucia concepción del amor, tú y Nietzsche hermanados en el pensamiento, diciendo que la mujer es el máximo error de Dios.

Todo y nada en una sola noche, placer y locura concertados; largas caminatas dejando que el viento se lleve nuestras ganas de vivir; pendientes de lo más vil: la basura que se acumula en las esquinas, el rastro del mendigo en la acera, la sombra de lo que una vez fue el río o los perros que atraviesan la encrucijada, y tú pendiente de ellos como de un espejo.

Tú y yo con los labios húmedos de deseo, Baco presidiendo esta ceremonia, este incendio de los cuerpos bajo los astros; los dos en una sola trampa. Los años cumplen su tarea corruptora, y a la vuelta de la esquina, nos descubrimos llenos de fatiga y con el sexo petrificado.

Tú y yo desconocidos por los espejos del bulevar, ciegos de desdicha, ebrios de años, cansados de soledad. Tú y yo en el cementerio despidiendo a un amigo en común o presidiendo esta otra muerte.

TE PUEDO LLENAR DE ROSAS

No somos los mismos;
un hilo que debería unirnos
ahora nos separa.
La noche, muchacha luctuosa,
empaña y desfigura mi universo.
Tú, ángel venido a menos,
malgastas horas que me pertenecen
y quieres y no quieres que hablemos del pasado.
Sigues empeñado en desafiar al destino.
Sigues arando sobre un bosque
donde crecen espinas,
sabiendo que tu descanso está en mis rodillas,
sabiendo que te puedo llenar de rosas el pecho.

DEMASIADO PRONTO

No sé en qué lugar mora hoy tu sonrisa, si debajo de una raíz antigua o en el hueco de la mano de la mujer que aún te espera.

Tus pies mojados son una señal de esperanza; te descubro en cada árbol que habita una ribera.

Ese día lejano, yo no entendía el sentido de la belleza, laberinto donde también mora la muerte.

Muchos años fueron necesarios para hallarte bañado de luz entre mis manos.

¿Qué hilos tejemos con los otros? Esos que no me atrevo a nombrar por temor a la orilla secreta.

Hoy que tu luz, antes estela, ahora círculo, se proyecta limpia sobre mi ventana.

ARTE POÉTICA

Noche a noche me interno en esta casa
de corredores oscuros
donde es preciso aguzar el ojo para no caer.
La lluvia, como música, se despeña sobre mí
y de tanto cantar lloro como una niña extraviada
en mitad del bosque.
En la alta noche crujen los postigos de mi casa;
es el espíritu del árbol que ha despertado
reclamando toda su savia.

MEDITACIONES SOBRE EL ÁRBOL

I

Cuántos animales ya extinguidos habrán dormido bajo tu sombra y agradecidos por tu generoso abrigo han dejado sus huesos a tus pies.

II

El árbol plantado a orillas de un río alimenta de palabras como nube o pájaro al que bebe de la orilla.

III

Hay un árbol en la infancia en el que jugábamos a las escondidas y que quizá haya vuelto a tomar con mi pulgar y mi índice o tal vez me esté esperando al pie de algún sepulcro.

LOS LIBROS Y LA NOCHE

Esta noche he decidido
quedarme a vivir en este cuarto.
Está solo como si por él hubiese pasado la guerra.
Los primeros en huir fueron los amantes;
como amenazados por una peste
se fueron y solo dejaron estío.
El espejo atraído por asomarse a su fondo
se destrozó iracundo.
Pero, solos de los estantes, empolvados
y supervivientes cuelgan los libros;
como niños asustados se quedaron en un rincón
cuando amenazó la tormenta.
Guerreros de lomo fuerte y vasta memoria.
Igual que en un cuento de Cortázar,
todo está sitiado;
retrocedo y me interno en la habitación,
allí está todo lo que necesito
para configurar un universo nuevo.
Solo los libros y la noche.

SAN FERNANDO

Esta noche me gustaría recorrer la ciudad
con los labios rotos por el silencio
y algo en la cara parecido a la tristeza
o a la resignación.
Entrar al bar donde aprendiste a ganarte la vida.
Verte rasgar la guitarra con esas manos
de ángel rebelde y escuchar tu voz
como arañada por el sueño;
que no es la voz de un gran cantante,
pero hay una canción que solo suena en la tuya.
Tal vez te pediría algo de Willie Colón
y yo sería la niña que duerme al sur
y sueña contigo y tu risa no la daña.
Pero a tu lado los besos son monedas
y el amor una melodía enredada entre los árboles.

IMPEDIDA PARA ESCRIBIR
UNA SOLA PALABRA DE AMOR

Porque amar
es hacer el nudo y apretarlo,
y soltarlo si te da tiempo.
Porque amar es poner a girar el reloj
que perdió sus manecillas.
Saciar la sed con una boca
que no es la tuya.
Alimentar a las arañas del insomnio
con tu propia sangre.
Porque me siento incapaz
de escribir una sola palabra de amor
cuando su fuego quema hasta mis manos.
Hago este último e inútil esfuerzo
ya que en tus ojos también veo
ese color que tiene lo fugaz.

CANCIÓN PARA EL MUCHACHO QUE VI UNA SOLA VEZ

Las calles de esta ciudad son demasiadas como para hallar tu labio detrás de alguna puerta; aun así, la otra noche salí con un poco de lluvia en mi mejilla para que reconocieras el trayecto, pero se hizo tarde, todos los fantasmas habían cerrado ya sus ojos y la luna derramaba su mancha rojiza sobre mi espalda.

Eras tan bello esa noche solo para que yo supiera que mis huesos no son la simiente de una tierra extraña.

Eres la síntesis de mi cuerpo, soy tu padre, tu hijo; Cristo con el sacrificio de tu carne entre mis dedos, dijiste.

Los dos, sentados en la misma piedra, mientras la brisa cantaba entre los laureles.

DESEO

Quiero entregarte esta noche
un poco de luz y de hondura,
buscar los límites de tu deseo,
huir, desbordarme, florecer dulcemente
como la lluvia que madura los rostros.
Dormir el sueño oscuro de los jazmines en el patio
y despertarme con el olor de los sillones vacíos,
de los sexos desnudos,
del café en los tazones.
La noche es propicia para empezar a tejer el olvido.
¿Escuchas esa canción que podríamos bailar
descalzos sobre el mar?
Se parece a la muerte y al ruido sordo
de las hormigas en la madera,
al óxido que acumulan las manos del mendigo,
y a tus palabras que deshacen la noche.

Y LA MUJER QUE YA NO SE TOMA EL TRABAJO
de mirarse al espejo,
también pierde la costumbre
de acariciar sus ansias por las noches
y limpiar luego su entrepierna.
Esta mujer sudorosa y sombría
fracasó en su intento de mirar el deseo
con la misma certeza
con que mira el reloj.
Este pequeño animal
entre salvaje y domesticado
reposa el ardor de su cuerpo
en el ovillo de la noche.

POEMA INÚTIL

Debes asumir la muerte
como la asumen los demás.
Como si escucharas una canción antes de dormir,
como desprenderse de los zapatos viejos.
Con la valentía que tuvo
el que se ahorcó con la corbata
o la que se lanzó plácida a un abismo de pastillas.
Pero despiertas asustada,
temblorosa en medio de la noche,
como si el sueño no fuera
un entrenamiento para la muerte,
como si tuvieras un pacto secreto con Dios.
Como si quisieras revertir todo y volver al vientre.
Dime qué harás cuando necesites respirar
con un aparato o cuando el auto loco
te sorprenda en la acera.
Qué harás cuando el corazón baje la marcha
y no puedas llamar a tu madre
porque ella estará en un lugar incierto.
Qué harás cuando el piloto diga:
tenemos una emergencia,
y tu cuerpo se vaya ensanchando lento
como cuando soplamos un globo,
lento, lento hasta reventar.

EL JARDÍN EN VELA.
La música del agua.
El piano de tu voz.
Tus pasos entre las margaritas.
La mariposa que duerme
con su vestido de seda.
Todo irreal, todo gris:
yo.

DESPUÉS DE MÍ ESTÁ LA LUZ

¿Qué hago yo detrás de los ojos?

RAFAEL CADENAS

Después de mí está la luz
a la que le sobra todo este cuerpo.
Quisiera ser un agujero por donde se cuele
la mañana con lluvia y pájaros muertos en el jardín.
Un ojo sin más ambiciones que bañarse de luz
o teñir de amarillo los vacíos rincones
que pudieron ser huesos.
La innumerable belleza, esa que no está
donde los hombres la buscan,
solo el ojo la posee,
a él le basta un rayo atravesando la ventana
en medio de dos siglos,
o desbordarse en una lágrima
al ver el dibujo de un tal Botticelli.
Un ojo nada más que circunde el universo.

POEMA PARA LA MADRE

Mi madre hilvana mi universo
con su aguja de luz.
Ella reconstruye de noche
lo que de día me roba la tempestad.
Cose mis alas deshechas por los vientos del sur,
remienda mi coraje, mi libertad
y teje cuidadosa su amor
en los rincones de mi cuerpo.
Madre es avezada en estos temas,
son muchos años remendando soledades,
cosiendo con su aguja de punta afilada y dulce
eso sucio que le avergüenza de mí.
Un rumor de seda escucho en la madrugada,
es madre cosiendo mi vestido de bodas
para cuando decida yo abandonar el abismo.
Cuánta luz en la punta de una aguja,
cuánto amor trenzado por sus manos.
Todas las agujas proyectan una luz,
y a veces podemos identificar
de qué universo proviene.

LA ESTACIÓN DOLOROSA

Vivo en un lugar lleno de árboles y vacas, y mujeres con niños en sus brazos que caminan largos trayectos buscando un poco de leña, un poco de agua, un poco de leche; mujeres hechas de viento, de madera gastada y de sed. Mujeres que amasan el barro del desamparo en sus costillas y encienden sus lámparas con el aceite que brota de sus muslos.

En el verano el lugar que habito se llena de polvo, el sol quiebra el rostro de los animales y Dios se esconde como un niño detrás de los árboles. Todo se transforma en esa estación dolorosa, hay una llaga que acosa el pie izquierdo y un ángel lanzallamas juega con su aburrimiento a las puertas del cielo.

Pero el invierno es lo peor, el barro se pega al alma como una maldición y no hay manera de transportarse, el camino se llena de Cristos con sus cruces a cuestas y solo caminar nos vuelve mansos.

Me toca vivir aquí, cada día debo ponerme una máscara que oculte las lágrimas; yo que soñaba con una casita frente al mar y pescadores de piel renegrida hablando de sus dulces preocupaciones; hablando del sol, del viento y la marea.

En este lugar hay una montaña donde ayer hubo hombres con la inteligencia de un pequeño dios, el alma blanca y las manos cuarteadas por el trabajo.

Aquí Dios ha olvidado sus zapatos para que recordáramos que no todo es luz en su reino.

Y a mí solo me ha tocado el viento amenazando con llevarse mi casa, y dentro de poco no seré más que un cristal esparcido después de la estampida.

UN POETA

Poco importa que perdamos al poeta
si salvamos la poesía.

HENRY MILLER

Este es el mundo
y bajo mis pies no funciona.
Debo internarme en él sin miedos,
a fuerza de golpes se transforma lo vil.
Esta maleta es demasiado grande
para mis sueños, han de caber todos en
mi bolsillo, si no caben, desecharé algunos.
Quiero vivir como en el poema, pero me falta
coraje, entonces el papel se vuelve pretexto.
¿Cuántas noches malgastadas
incendiando el lenguaje?
Pero no fue aquella noche en la taberna
cuando los ojos de tu amigo
te revelaban el mundo, tu más bello poema.
La poesía no está contenida en engañosos
caracteres, la poesía es esta luz,
ese labio, esta ebriedad.
Hagámosla con el cuerpo.

Un cuarto oscuro y alejado
no será nunca el laboratorio del poeta.
Debe ser Abisinia
o cualquier otro lugar del mundo
que le proporcione emoción.
Una gira por Norteamérica deteniéndose
en todas las esquinas
solo para beber una cerveza,
no es nada despreciable.
Incluso irse a la guerra
dejando de lado todo bienestar,
puede ser una opción.
Vida, eso es lo que se necesita,
meter las uñas en la tierra
para descubrir sus secretos.
El poeta no tiene entrañas,
nació del sueño y debe vivir en él.

METAMORFOSIS DE LA MUERTE

Todos los lunes voy a un lugar donde el cielo pesa y recorro viejos caminos que el invierno desfigura.

En el trayecto dejo regado todo el dolor y todo el hastío que me producen una vida mediocre. Una, dos, tres horas para llegar a mi destino. ¿A quién se le ocurrió llamar destino a cualquier lugar al que se llega?

Solo sombras me esperan en este lugar, y una habitación invadida por el muerto que pone ceniza en mi labio cada noche.

Ratas que desgarran mis ojos y mi cuerpo pudriéndose sobre una piedra me anuncian en sueños que debo huir, pero es demasiado pronto para otra rebeldía, es preciso recorrer oscuros jardines para hallar nuestro nombre sobre las piedras incendiadas.

A lo lejos, escucho la música triste de las tabernas donde a veces uno se reconcilia con el alma. Uno de esos lugares en los que se descubre que la necesidad de fingir es otra forma de suicidio.

ESCRITO DESDE EL PURGATORIO

Mis huesos desnudos
no son necesariamente una mala señal,
es probable que en el afán de mostrarte
el color de mi alma la sonrisa desfigure en mueca.
Apuesto que no me has visto por la calle
con mi paraguas negro y mis libros en la mano;
cuando me veas, obsérvame bien,
pues pueda que yo sea uno de los tantos zombis
que habitan esta ciudad y cualquier madrugada
peques por necrofilia.

Yo trabajaba en una oficina y creían que estaba viva,
yo trabajaba en una escuela y decían que estaba viva,
yo alimentaba a los niños y comía yo también
con las mandíbulas bien apretadas
y aún así decían que estaba viva;
pero en las noches me asomaba a la ventana
y veía a mamá remendando mis alas con su sangre.
¿Por qué no puedes hablar de tu madre
sin que broten las lágrimas?
Es que madre no sabe que estoy muerta
e insiste en coserme un vestido de bodas.

También hubo un tiempo
en el que bailaban las estrellas en mi cuarto
y papá sabía que ensuciarían mi cabello,
aún así, no las apagó;
pero ahora es el agua la que me inunda,
y llevo una mariposa azul en la solapa
que huye de la mandrágora.
Sílabas y sílabas, alfabeto derramado
sobre las margaritas del patio.
He puesto comas donde iban los guiones
y tengo ganas de escribir, pero mi mano delira.
Quiero gritar que la muerte no tiene boca
ni posesión de gusanos,
solo una triste cara detrás de un escritorio.

TE SEDUJO EL CANTO DE UN PÁJARO

Tú me esperabas frente a la galería,
con aquella blusa azul casi transparente
y una fina sensualidad en tu labio inferior
que no necesita lápiz,
porque las mujeres como tú
son más que carne.

Yo, al otro lado, en la estación,
viendo partir autobuses,
con la tristeza de un judío
que ve partir el tren en una película nazi,
atravieso la calle y el agua y sus colores
se desvanecen lentamente en la acera;
los cristales de la galería revelan
las trampas de la luz.

Eres la mujer con la que soñé una noche,
sentada en mi mesa,
bebiendo de mi vaso,
bailando un blues de John Lee Hooker,
cabello azabache, ojos de pantera.

¿Dónde hubiéramos ido esa tarde
de alucinados demonios
en la que neones y automóviles
nos ocultaban el cielo?
Aquel día que no quisiste seguirme
porque te sedujo el canto de un pájaro
y yo tuve que devolverme ebrio
a mi barrio de hojalata.

BLUES

Niña, no salgas de la cama,
no te quites el vestido,
este invierno es duro
y tú eres solo un pajarito.
Mejor sube al balcón,
desde allí podrás mirar
más de cerca las estrellas.
Si tienes suerte,
podrías tocarlas en mi beso.
Toma mi abrigo,
no me obligues a esconderme
entre las margaritas.
Tu desnudez
es un abismo más terrible;
no quisiera perderme en ella,
por lo menos esta noche.
Niña, no me niegues tu beso,
solo quiero contemplarte dormida.
No salgas de la cama,
No te quites el vestido.

UN MALGRADO INTENTO ERÓTICO

Dolerá la muerte
como este desespero de ti,
pesarán las noches
debajo de las derrotadas tumbas,
como este vacío sin ansias,
como esta habitación incendiada de mi deseo
y abandonada por ti.
Quemarán los gusanos en la piel como quema
el recuerdo de tus dedos hurgándolo todo,
buscándolo todo hasta el desespero.
Será la última noche parecida al grito malgrado
de deseo en las tardes lluviosas.

GRITO

Que no haya conexión
entre el labio que dice mi nombre
y el labio que besa mi labio.
Estoy harta de que las palabras
bailen en mi cabeza.
Quisiera un lenguaje
que no degüelle palomas,
o bien lavarme las manos con fuego.
Un silencio tras otro silencio
que no lo interrumpa
un grito de hombre.

UNAS LÍNEAS PARA RIMBAUD

Niño desobediente, te despojaste de todo, de todos, no amaste a nadie y tampoco nadie trató de entenderte nunca. Solo dejaste esa estela de luz que precede a algunas estrellas y que apenas podemos ver por un momento.

¿Dónde fuiste a dar, a una porqueriza a comer con los cerdos o a una plaza vacía a gritar con los ángeles? Qué bella melodía tocaste aquella noche, nadie ha podido volver a tocarla jamás después que te rompiste el violín en la cabeza.

BALADA DE LA DESEADA MUERTE

La muerte seduce el hilo de sangre
que asoma por mi frente.
Atravieso el patio florecido de jazmines,
aprendí a encogerme y a estirarme
como el gusano por entre los laureles.
Reducida a hoja sobrevuelo la noche
y junto a los pájaros muertos
me desgarró en el follaje.
Triste por no encontrar
suficiente tierra para mis huesos,
vuelvo a entonar esta canción,
como la última canción que cantan
los marineros en la alta noche.

NUEVO CANTAR DE LOS CANTARES

El ensueño de la amante

1. En la madrugada me aturde el olor de tu aliento, te busco en la almohada y solo hallo sombras.
2. Quiero recorrer uno a uno los bares de la ciudad y gritar tu nombre a voz en cuello hasta encontrarte.
3. Por la ventana atisbo los primeros rayos del sol, pero este nuevo día no me da muchas esperanzas.
4. Qué tiempos aquellos en los que nos refugiábamos en los sucios hoteles de la ciudad, no nos importaba nada, solo nuestros cuerpos desnudos.
5. “Quien ama sabe que delante de los ojos de su amado solo se puede pensar en Dios”. Me decía tu última carta.
6. Y es ella ahora mi único consuelo, releo una a una sus líneas buscando dedos, besos, saliva.
7. Daría mis monedas de oro porque reposaras esta noche sobre mis rodillas, pero tu sonrisa la ha desfigurado el mismo demonio que destruyó el alfabeto de Van Gogh.
8. Y ahora trato de mirarme en tus ojos como antes, pero tu alma se pasea por un jardín de plomo.

CARTAS DE MANDELA DESDE LA ISLA DE ROBBEN

I

Esta noche he recordado los días de mi infancia.

Fueron días felices los días en Qunu; la brisa que jugaba en la copa de los árboles acariciaba mi cara y yo empezaba a soñar: una gran fiesta tenía lugar en la pradera, todo cobraba vida en ese momento, las piedras y el agua cantaban con esa melodía triste que caracteriza a los negros de África.

Cuando despertaba, todas mis ovejas habían escapado, yo corría tras ellas con toda la fuerza que me permitían mis cinco años.

Antes de la llegada del hombre blanco, todos los hombres eran libres.

II

La rutina en Robben empieza a las cinco y treinta; parece un desfile de muertos la caminata hasta el comedor; después del desayuno salimos al patio a trabajar; la piedra de hoy es mucho más grande

que la de ayer, la palpo suavemente y le hablo en silencio. Cuando el sol se quiera ocultar, esta dura piedra será polvo.

El corazón de algunos hombres es duro como la piedra.

¿Cuánto tiempo más me espera aquí? No lo sé. Será hasta que la piedra escuche mi voz y se desmorone sin golpes.

III

Cuánto angustia al corazón del hombre no poder besar los labios que ama y que también lo desean. Ese día de tu visita, Winnie, me sentí más impotente que un pájaro de hielo.

El cuerpo de un hombre puede ser amordazado, humillado, vendido hasta la usura, pero sus ideas y sus deseos quedarán intactos. Si muero en esta celda, mis palabras florecerán en otros labios.

Ahora estoy dispuesto a morir.

CARTA I

Para John Carrillo

No des más vueltas a la rueda,
estuvimos mucho tiempo
vagando por el bosque.
No nombrar fue nuestra esencia;
la metáfora es más engañosa que el sueño.
Fuimos sangre, fuimos espada.
Lo destruimos todo.
Ahora nos toca juntar los huesos.

CARTA II

Para Jason Vital

Te imagino frente a la bahía
esperando a los barcos del recuerdo.
Mi aliento no podrá ser más fuerte
que el fragor de la ola;
aún así, no dejaré descansar al lápiz
que circunda tu espacio.
Dibujaré de nuevo
tu boca sobre mi sexo.

POR EL OJO DE LA VIGILIA

De noche aprendo y desaprendo la vida;
convoco a todos mis amantes
y me uno a ellos en lúbrico abrazo.
La naturaleza es más bella
cuando se mira por el ojo de la vigilia.
El sueño todo lo restituye.
En él somos lo que de día no podemos.
El gran poema aún no se ha escrito,
la mente en la vigilia lo teje
y otra vez lo destruye,
como la desdichada a su manto.

ELA CUAVAS. Montería, Colombia (1979). Poeta y ensayista. Licenciada en Español y Literatura de la Universidad de Córdoba. Magister en Didáctica de la Lengua y la Literatura Españolas, de la Universidad de Nariño. Integrante del comité editorial de Ediciones Exilio. Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus, 2018.

Su primer libro de poesía, *Juntar los huesos*, fue publicado dentro de la colección “Voces del fuego”, Testigos del Bicentenario de la Editorial Pluma de Mompo de la ciudad de Cartagena en el 2011.

La revista de poesía *Exilio* publicó en 2014 la antología *Músicas lejanas*.

Hace parte del libro *Como llama que se eleva*, antología de mujeres poetas del caribe colombiano, Ediciones Exilio, Bogotá, 2017, y de la antología *Queda la palabra yo*, Eme editorial, España, 2017.

Su poemario *Herida Antigua* fue publicado en 2019 por la Gobernación de Norte de Santander y su segunda edición por el sello Ediciones Exilio, en el 2020.

Algunos poemas suyos han sido traducidos al alemán por Karina Theurer para la *Revista Alba* de Berlín.

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Alvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán

49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día más*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Oscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanos. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio

96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Alvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra
142. *Destino. Antología*, Jorge Galán

143. *La hierba abre su latido*. Antología, Yenny León
144. *¡Imagínate...!* Antología, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila
147. *Desastre lento*, Tania Ganitsky
148. *Polifonías Dispersas*, Carolina Bustos Beltrán
149. *Cae sobre mí una sombra*. Antología, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. *Poesía colombiana para niños*. Antología
151. *La casa*. Antología, Sandra Uribe Pérez
152. *Soy el cantor de esta verde tierra*. Antología, Darío Samper
153. *El beso*. Antología, Jorge Valencia Jaramillo
154. *La canción del fuego*. Antología personal, Amparo Romero Vásquez
155. *Poesías*, Miguel de Cervantes
156. *Patria de náufragos*, Irene Selser
157. *Mi mano busca en el vacío*. Antología poética, Pablo Montoya
158. *Luz de invierno*. Antología personal, Jorge Eliécer Ordóñez
159. *En mi flor me he escondido*, Emily Dickinson
160. *He escrito todo mi desamparo*, Hellman Pardo
161. *Viento voluble en medio del agua*. Antología, Gustavo Ibarra Merlano
162. *¡Salve, fecunda zona!* Antología poética, Andrés Bello
163. *Delirios del amor divino*. Antología, Sor Josefa de Castillo y Guevara
164. *El universo es la patria*, Emilia Ayarza
165. *Apogeo*, Gioconda Belli
166. *Huellas y paisajes*. Antología, Marín Aranda
167. *Lluvias (Antología poética 1983-2019)*, Hugo Mujica
168. *Hijo de la luz y de la sombra*. Antología poética, Miguel Hernández
169. *Lo que ordena el ruego*. Antología, Luz Andrea Castillo
170. *La orilla de los heterónimos*, Fredy Yezzed
171. *Hay algo nuestro que se está muriendo...*, Leopoldo Lugones
172. *Oración atea*, María Tabares
173. *Más azul, más silencio*. Antología, Ana Mercedes Vivas
174. *La casa en el invierno*. Antología mínima, Juan Carlos Acevedo
175. *Labios que están por abrirse*, Alejo Morales
176. *Heridas luminosas que se quiebran*. Antología, Margarito Cuéllar
177. *Después de mí está la luz*, Ela Cuavas



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en abril de 2021

Se compuso en caracteres
Goudy Old Style de 11 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

